

El sol que aÃ± se sacude los fragmentos de noche. Los soldados de impecable verde olivo. Las novias, amigos y parientes que los despiden en el puerto de AsunciÃ³n. Los altavoces que se llenan de polcas Ã©picas y de marchas militares. Las risas ingrÃ¡vidas. El orgullo y la alegrÃ­a. Taheja che ru, che sy, taheja opa ahejÃ­va. La vocinglerÃ­a de los mercachifles. El olor calentito de las chipas. La anclada nave de la incertidumbre. La misa de despedida. La Virgen portÃ¡til. Padre nuestro que estÃ¡s en los cielos. El murmullo ascendente de los rezos. La bendiciÃ³n al ejÃ©rcito, a la usanza vaticana. El final de la misa. La alegrÃ­a y el orgullo. El soldado BrÃ­tez y su novia. El roce de los labios de Josefa. El beso nutritivo de Josefa. Los saludos militares. Ha jarÃ³ne ave koâ€™Ã­pe mas que sea ikangue kue. La sirena apremiante. Los abrazos que se multiplican. Las promesas de amor eterno. La inflexibilidad de una orden militar. El Ã©«todos a bordoÃ©». Lo inexorable del deber para con la patria. Los deseos de pronto retorno. El abordaje en fila india de la caÃ±onera Paraguay. El hombre de la cÃ¡mara que da instrucciones. La foto grupal. Morituri te salutant. Los camalotes flotando despreocupados. Las interrogantes sobre el teatro de operaciones. El martÃ­n pescador en picada contra el agua. El pez preso entre su pico. El rÃ­o y su movimiento continuo. La cara de un capitÃ¡n que da Ã³rdenes. El sol inmisericorde. Las poblaciones ribereÃ±as. Las islas deshabitadas. La riqueza vegetal. La herida del horizonte agusanada de pÃ¡jaros. El insomnio, ese demonio. La lentitud desesperante. El cielo y sus condecoraciones. El solitario cuerno de la luna. Un oficial que fuma en la cubierta. El recuerdo de la cara de Josefa. Los senos apretados. El deseo. El sexo de Josefa. La litera estremecida. El estruendo mudo. El bajo vientre asperjado. La orden de levantarse. El ruido atropellado de centenares de botas. Un disco de fuego espejÃ­ndose en el agua. El himno efervescente. La sinuosa bandera paraguaya. El jarro lata con cocido y la pÃ©trea galleta cuartel. El desembarco en Puerto Casado. Una estaciÃ³n de tren. La incertidumbre en un rostro reciÃ©n llegado. En otro. En todos. La fila de soldados verdeâ€™o. Los oficiales dando Ã³rdenes. El Chaco: convulsionado trozo de mapa. La polvareda multitudinaria. El viento atarantado. Los paratodos y algarrobos. El chaleco de un oso hormiguero, arbiter elegantiarum. Los pies en la batalla. El cerco a BoquerÃ³n. La muerte que hizo sus nidos. Las ametralladoras bolivianas que despedazan la carne. El tronar de los morteros guaranÃ­es. La heroica obstinaciÃ³n enemiga. El estÃ©ril estrellarse contra un muro de fuego. El resistir hasta el Ã©ltimo cartucho. La pÃ¡gina de gloria. Los paracaÃ­das que acercan vÃ­veres. La noche que los desorienta. La captura de productos enlatados. El amanecer del 29 de setiembre. Los trapos blancos de la rendiciÃ³n. La victoria pÃ©rrica. La victoria al fin. La continuidad de la marcha. El jugarse la vida en otras batallas. La insensibilizaciÃ³n avanzada. La llegada al campamento. El agua estacionada en los camiones. Los soldados mÃ¡s antiguos.

Las miradas insondables de los soldados mÃ¡s antiguos. La presentaciÃ³n ante el comandante. Arenga. El discurso que sincroniza voluntades. Los aprestos para el combate. La animalizaciÃ³n progresiva de los hombres. La aÃ±oranza. El deseo de regresar a casa. Madrecita linda. El angustioso arrastrarse de los dÃ­as. La raciÃ³n de hierro en el campamento. Los aviones que llueven sus bombas sorpresivas. El temor a morir. El ocultarse entre lo verde. La visiÃ³n de la sangre. La eternidad en quince minutos. El alejarse de la aviaciÃ³n enemiga. El regreso al campamento. El horror. Los pedidos de auxilio. Los gritos de dolor. Las sÃ©plicas de un balazo. La bilocaciÃ³n forzada del enfermero. La bÃ³squeda del mayor. Su cadÃ¡ver desfigurado. La bÃ³squeda del capitÃ¡n. La puerta sobre la espalda del capitÃ¡n. La orden de alistarse y salir en busca de yvyâ€™a. Los vientres vegetales preÃ±ados de agua. El enfermero que venda una mano. La marcha de la esperanza. El dormir en el monte. La silbatina insoportable de los pomberos. La quÃ©mica potente de los insectos. La deliciosa carne de un tagua. Un parÃ©ntesis de bonanza. El fruto esquivo de TÃ¡ntalo. El grito del camarada. Su fusil disparando contra unas luces flotantes. El temor a lo desconocido. El plomo combatiendo la extraÃ±eza. La desapariciÃ³n de las luces huidizas. La selva que vuelve a recuperar sus sonidos. Las cuadrillas de mosquitos. El cambio de guardia. La voz que desde el Ã¡rbol anuncia pisadas. El soldado BrÃ­tez otra vez. Su respiraciÃ³n entrecortada. Los disparos que agitan la espesura. Los gritos de Ã©«Ã¡Viva Bolivia!Ã©». El instinto de conservaciÃ³n. El pavor ante la premoniciÃ³n del fin. Las llamitas encendidas entre lo verde. El humo fantasmal de los fusiles. La muerte y su aliento de pÃ©lvora. El contacto espasmÃ³dico del Ã©ndice con el gatillo. El miedo a morir estampado en el rostro del soldado BrÃ­tez. El fragmento de plomo que anida en su pecho. La flor de caraguatÃ¡ que le empapa el verde olivo. El agujero minÃ©sculo por el que se escurre su vida.